

PEDRO MUÑOZ SECA

130

# EL ALFILER



BIBLIOTECA TEATRAL

4

PESETAS



# EL ALFILER

PEDRO MUÑOZ SECA

COMEDIA EN TRES ACTOS ESTRENA-  
DA EN EL TEATRO INFANTA ISABEL EL DÍA  
16 DE ENERO DE 1929

*A su alteza real el príncipe de Asturias, en testimonio  
de adhesión y cariño, El autor.*

# REPARTO

## *Personaje Actores*

JULIA María Brú.

BEATRIZ Concha Ruiz.

ESTER Eloísa Muro.

MARGARITA Angelina Vilar.

EUFEMIA Isabel Garcés.

MENCÍA María Francés.

DEMETRIA Adela Santaularia.

LUISITA Carmen Pradillo.

JORGE Juan Orduña.

FLORENTINO Pedro F. Cuenca.

TOMÁS ... José Isbert.

LEANDRO ..... Alberto Romea.

PAQUÍN ..... Antonio Suárez.

# ACTO PRIMERO

*Un gran salón, decorado con severidad y buen gusto, en casa de Beatriz de Solano. Los muebles, magníficos, ostentan la pátina de los años. No hay en el salón ningún detalle ni chuchería de gusto moderno. En las paredes, cornucopias y cuadros de gran valor. En cada lateral una puerta y otra en el foro que conduce a una galería llena de luz. Es de día. En Madrid. En otoño. Mañana.*

*Están en escena al levantarse el telón, Eufemia y Demetria, criadas jóvenes y uniformadas lujosamente.*

DEMETRIA.—Desde mañana hará usted este salón y esta galería, EUFEMIA.—Muy bien.

DEMETRIA.—A las diez tiene que estar lista toda esta parte. A esa hora sale la señora de sus habitaciones para ir al oratorio y le gusta ver esto arreglado.

EUFEMIA.—Perfectamente.

DEMETRIA.—Le recomiendo que limpie el polvo con sumo esmero, sobre todo en los muebles donde hay algún retrato de don Jorge.

EUFEMIA.—¿De quién ha dicho?

DEMETRIA.—[*Por un retrato lindamente enmarcado que hay sobre una mesa*]. De este señor.

EUFEMIA.—¡Ah! si; ya he visto varios retratos de él en la casa. ¿Alguna persona de la familia?

DEMETRIA.—Un novio que tuvo la señora hace treinta años.

EUFEMIA.- ¡Anda ! ¿Y todavía?...

DEMETRIA.—Sí. Es una historia como para una película.

EUFEMIA—[*Contemplando el retrato.*] Pues era un real mozo.

DEMETRIA—¿Usted cree?... A mí no me dice nada. ¿A usted le dice algo?

EUFEMIA.—¡Ojalá! ¡Menuda figura! Estos hombres así son mi tipo. [*Suspirando y dejando el retrato en su sitio.*] ¿Y dice usted que fueron novios?

DEMETRIA.—Sí, y como la familia se oponía porque ella era inmensamente rica y él no tenía donde caerse muerto...

EUFEMIA.—Lo de siempre.

DEMETRIA.—El se marchó a América en busca de fortuna; ella quedó aquí aguardándole...

EUFEMIA.—¡Qué bonito!

DEMETRIA.—Y todavía le está aguardando.

EUFEMIA.—¡Jesús, hija, y qué final! Bueno, no es éste el primer caso ni será el último. ¡Somos tan primaveras!...Es decir, son; porque lo que toca, yo... ¡Sí, sí!... Yo he tenido novio hasta ayer, y ayer, porque le cité a las once y media y se presentó a las doce, acabé con él para siempre.

DEMETRIA.—¡Mujer, qué atrocidad! ¡Por media hora!...

EUFEMIA.—Fue algo más de media hora, porque es que él fue a las doce de la noche y la cita era a las once y media de la mañana.

DEMETRIA.— ¡Ah! [*Rumor de voces dentro.*] ¡Atiza, don Adagio!

EUFEMIA.— ¿Quién?

DEMETRIA.— Don Tomás Lorente, el administrador. A este señor hay que llevarle el aire, porque es el hombre de verdadera influencia en la casa.

EUFEMIA.—A mí me habían dicho que la persona de influencia era el señor marqués de Puente Valga.

DEMETRIA.—Ya lo creo; pero esa influencia es de otro género. El señor marqués es un amigo íntimo de la señora. Otra historia antigua.

EUFEMIA.—¿Novio también?

DEMETRIA.—Eso ha pretendido él durante toda su vida; pero como ella aguardaba siempre al que se fue a América... Aquí está ya.

TOMÁS.— [*Como de cincuenta años, y un poco ridículo, por el foro.*] Buenas tardes, Demetria.

DEMETRIA.—Muy buenas, señor Lorente.

EUFEMIA.— [*Haciéndole una marcada reverencia.*] Buenas tardes.

TOMÁS.— [*Advirtiéndole su presencia.*] ¿Eh? ¿La doncella nueva?

EUFEMIA.— [*Como antes.*] Para servirle.



TOMÁS.—[*Mirándola de arriba abajo.*] Está muy bien.

EUFEMIA.— [*Coquetísima.*] Favor que usted me hace, caballero.

TOMÁS.— [*Molesto.*] En mí "está muy bien", joven, no hay erotismo ni floriturismo. Es sólo afirmación, que no es lo mismo. Yo no piropeo jamás a la hermosura aun cuando, como en este caso, la haya.

EUFEMIA.— [*Más coqueta aún.*] Nuevas gracias.

TOMÁS.— [*Aún más molesto.*] Noto que sigue usted sin entenderme. ¡Qué le hemos de hacer! El talento Dios lo da y, por lo que veo, con usted no ha sido nada pródigo.

EUFEMIA.— [*Perpleja*] ¡Caramba!

TOMÁS.—Demetria dirá a usted lo que las mujeres significan para mí.

DEMETRIA.— [*Por decir algo.*] Sí, don Tomás; no...

EUFEMIA.— ¡Ah!.¿no?...

DEMETRIA.— No...

EUFEMIA.— [*Compadecida.*] ¡El pobre!...

TOMÁS.— [*Amenazador.*] ¿El pobre qué, joven?

EUFEMIA.—[*Asustada.*] No, si yo no... Si es que...

TOMÁS.—¡Mucho ojo! ¡Yo soy un caballero aquí y en el Japón! Me tienen sin cuidado las mujeres porque tengo esa suerte y. porque me da la gana. ¡No tengo que darle a usted cuentas!

EUFEMIA.—(¡Qué atrocidad!)

TOMÁS.—Lo digo muy alto: no me importan las mujeres. Buena mula, buena cabra y buena hembra, tres malas bestias.

EUFEMIA.—¡Sí que tiene usted un concepto de nosotras!...

TOMÁS.— El que me ha sugerido la historia desde los remotos tiempos de la creación. Es decir, desde antes de la creación.

EUFEMIA.—¿Desde antes?

TOMÁS.— Sí, señora; porque Dios, que pudo escoger, se hizo hombre y no mujer.

EUFEMIA.— [*Con las de Caín y tomándolo un poco a broma*]. ¡Mira, que bien pega !

TOMÁS.— ¡Mujeres! ¡La mejor, barranco abajo, y yo dándole con un zancajo!

EUFEMIA.—Y sigue pegando. [*A Demetrio*]. ¿Y a este señor lo dejan suelto por ahí?

TOMÁS.— [*Como si el cielo se hubiera desplomado a sus pies.*] ¿Eh? ¿Qué ha dicho, Demetria?...

EUFEMIA.— Porque si todos los hombres pensaran como usted se acababa el mundo. Adiós casamientos; adiós familia...

TOMÁS.—¡Con la que sale ahora!... ¡Cuando yo digo que esta criada nueva es tonta!... ¡La familia! ¡Nos ha fastidiado con la familia! [*Iniciando el mutis.*] "Familia, la sagrada,

y esa... en la pared colgada." ¡Tonta! [*Mutis por la izquierda.*]

EUFEMIA.— [*Boquiabierta.*] ¡Jinojo con Perojo, que fue a santiguarse y se sacó un ojo! ¿Pero quién es ese puerco, repuercoespín?

DEMETRIA.— ¡Cómo viene hoy!

EUFEMIA.— ¿Pero qué le ha pasado a ese tío tétrico con las mujeres para ponerse de esa forma? No, pues a mí tiene que oírme, porque...

TOMÁS.— [*Apareciendo de nuevo.*] Demetria, o usted la.... [*Conteniéndose.*] ¡Bueno!

EUFEMIA.— [*Que ya no puede más.*] ( ¡Ay, su madre!)  
TOMÁS.— Ya sé que la señora ha salido. Avísenme cuando vuelva.

DEMETRIA.— Sí, señor.

EUFEMIA.— [*Un poquito nerviosa y provocativa.*] Y otro día seguiremos hablando de las mujeres.

TOMÁS.— [*Asombrado.*] ¿Éh?

EUFEMIA.— Me gusta a mí oírle a usted. Es usted la fiesta del piropo y quiero yo corresponder a sus finezas con las mías, porque yo también tengo mi repertorio.

TOMÁS.— [*Que no vuelve de su asombro.*] ¿Pero qué se propone esta mujer, Demetria? ¿Sabe lo que soy yo en esta casa?

EUFEMIA.— [*Melosa, dengosa y al par chulonamente.*] Vamos, no tenga usted mal genio, alelao, que es usted un alelao.

DEMETRIA.— [*Asustada de la cara que pone Lorente.*]  
¡Jesús!

EUFEMIA.— [*Como antes.*] ¿Qué pasa?

TOMÁS.— [*Un poco desarmado.*] ¡A mí coba, no! Yo estoy con el adagio: la mujer cuanto más halaga más engaña. Si es hermosa, te la pegará; si es fea, te cansará; si es pobre, te arruinará, y si es rica te gobernará.

EUFEMIA.— ¡Lo que inventa!

TOMÁS.— ¡Esto lo ha dicho San Lucas!

EUFEMIA.— ¿Y usted sabe lo que dijo San Ginés? Pues dijo San Ginés que el que tiene cara de bruto, lo es.

TOMÁS.— [*Lívido.*] ¿Eso es una provocación?

EUFEMIA.— Es una aleluya.

TOMÁS.— [*Dispuesto a pegarle, pero conteniéndose*]  
¡Si no mirara!... [*Disponiéndose a hacer mutis.*] (¡Y es guapa!) ¡Ya hablaré con la señora!...

EUFEMIA.— Le avisaré a usted en cuanto venga.

TOMÁS.— ¡Gracias!

EUFEMIA.— Las que usted me hace.

TOMÁS.— [*Perplejo.*] ¡Es la primera vez que me ocurre esto! [*Haciendo mutis por la izquierda.*] (¡Lorente, te han dado en la frente!) [*Vase.*]

DEMETRIA.— La veo a usted en la calle.

EUFEMIA.— Pues en la calle va a oír ése lo que no ha oído nadie en el mundo. ¡Apañada soy yo!

DEMETRIA.— [*Oyendo hablar dentro.*] Cuidado; la sobrina de la señora.

EUFEMIA.—¿Quién?

DEMETRIA.—La señorita Ester. ¿No la conoce usted? Esa muchacha tan elegante que lleva un Hup que quita el hipo.

EUFEMIA.—¡Ah !, sí...

*[Por la puerta del foro entran en escena Ester, Paquín y doña Mencía. Ester es una muchacha monísima, que viste a la última. Doña Mencía, una carabina de porte distinguido, y Paquín, un pollo maniquí y tonti-sinvergüenza, que habla un poco aleladamente, como si mascara pan de higos.]*

ESTER.—Hola, Demetria.

DEMETRIA.—Buenas tardes, señorita.

ESTER.—Ya nos ha dicho Pedro que la señora ha salido con la señorita Margot. ¿Ocurre algo?

DEMETRIA.—No, señorita. Ha ido al Banco a guardar unas alhajas. No tardará en volver. Me encargó que si venía, como todas las tardes, el señor marqués, le suplicara que le aguardase.

ESTER.—Pues le aguardaremos nosotras también. [*Indica a Mencía que se siente.*]

MENCÍA.—Gracias. [*Se sienta.*]

DEMETRIA.—Si no manda nada la señorita...

ESTER.—Nada, muchas gracias. [*Demetria y Eufemia se van por el foro.*]

PAQUÍN.— [*Riendo.*] ¡Me encanta! ¡Me encanta!

ESTER.—¿Qué dices?

PAQUÍN.— Que al ver esas cornucopias se me está ocurriendo un chiste.

ESTER.— Pues no me lo digas, porque tus chistes hacen llorar.

PAQUÍN.— [*Que no puede hablar de risa.*] Este es bueno. ¡Lástima que sea tan verde!

ESTER.— [*Curiosa*] ¡Ah ! ¿Pero?...

PAQUÍN.— No, no te lo puedo decir. [*Retorciéndose de risa*] ¡Estoy sembrao!

ESTER.— ¡Qué atrocidad !

PAQUÍN.— [*Jadeando aún de lo que se ha reído.*] No lo puedo remediar; me hago gracia. Desde que me siento venir el chiste, porque es que me lo siento venir, empiezo a reírme de un modo que algunas veces se me irrita la garganta. Cuando estoy bueno, bueno, acabo teniendo que hacer gárgaras.

ESTER.— Pues hoy, como te rías de ese modo delante de la tía Beatriz, te veo camino de las gárgaras antes de tiempo. Es muy capaz de echarte de aquí con caja destemplada.

PAQUÍN.—¡Qué burra!

ESTER.—¡Hombre!...

PAQUÍN.—No es por ella, es por ti.

ESTER.—¡Ah !

PAQUÍN.—¿Tan ogro es tu tía?

ESTER.— No es que sea ogro; pero es una persona que no ha querido entrar en el siglo actual y no transige ni con las costumbres ni con el modo de ser de la gente de ahora.

MENCÍA.— Con todos los respetos...

ESTER.— Diga.

MENCÍA.— A mí, cuando entro en esta casa, se me antoja que entro en un mundo distinto, o al menos en un mundo cuya vida hubiera quedado paralizada por obra de encantamiento. Aquí se habla, se piensa y se vive como se hablaba, pensaba y vivía hace treinta años.

PAQUÍN.— [*Bobaliconamente.*] Me encanta, me encanta.

MENCÍA.— Falda larga, con enaguas ligeramente almidonadas; rapé, en vez de egipcios; chocolate, en lugar de té; coches de mulas, en vez de automóvil...

PAQUÍN.— Me encanta, me encanta.

MENCÍA.—Las "Rimas", de Bécquer; "El escándalo", de Alarcón, y, sobre todo, el suave tono, la patina de todas las cosas. ¡Esta patina! ¡Esta patina!

PAQUÍN.— [*Sofocando la risa*] (Esta patina,., y derrapa... ¡Estoy divino esta tarde.) [*Muerde el pañuelo para no*